

LA RENDICIÓN DE MIDDELBURG (1574): EL PRIMER REVÉS EN EL GOBIERNO DE FLANDES DE DON LUIS DE REQUESENS (1573-1576)

Víctor Joaquín JURADO RIBA¹

RESUMEN

Middelburg y Arnemuiden fueron los últimos bastiones de Felipe II en la isla de Walcheren. Apenas puso pie en su gobierno, Luis de Requesens, se encontró con un hecho que le colocaría en una situación aún más difícil: la definitiva pérdida de uno de los mayores puertos de Holanda y el control de la isla que controlaba la entrada del Escalda. En el presente estudio, se hará un repaso por una empresa poco detallada por la historiografía no contemporánea a los hechos: el fracasado último socorro a Middelburg y las negociaciones que llevaron a su posterior rendición. Esto será tratado a través de documentación del Archivo General de Simancas, presentando editados de forma parcial los capítulos de las negociaciones que llevaron a la salvación de las vidas de los defensores y la entrega de la ciudad a Guillermo de Orange.

PALABRAS CLAVE: Middelburg. Asedio. Luis de Requesens. Flandes. Guillermo de Orange.

¹ Doctor en Historia Moderna. Universidad de Barcelona.

ABSTRACT

Middelburg and Arnemuiden were Philip II's last strongholds on the island of Walcheren. No sooner had Louis de Requesens set foot in his government than he was faced with an event that would place him in an even more difficult situation: the definitive loss of one of the largest ports in Holland and the domain of the island that controlled the entrance to the Scheldt. In this study, we will look at an undertaking that is not very detailed in the historiography not contemporary to the events: the unsuccessful last relief of Middelburg and the negotiations that led to its subsequent surrender. This will be treated through documentation from the Archivo General de Simancas, presenting partially edited chapters of the negotiations that led to saving the defenders' lives and the city's surrender to William of Orange.

KEYWORDS: Middelburg. Siege. Luis de Requesens. Flanders. William of Orange.

* * * * *

INTRODUCCIÓN: EL ASEDIO AL REDUCTO HISPANO DE ZELANDA

Hacia escasas semanas que se había producido un cambio en el gobierno de Flandes, cuando el duque de Alba recibió su relevo definitivo². Una de las primeras acciones que se tuvo que afrontar Luis de Requesens en su gobierno fue un desesperado socorro a la ciudad de Middelburg y el castillo de *Ramua* (actual Arnemuiden), último reducto bajo control real en Zelanda.

Sobre lo que significó la pérdida de Middelburg para el dominio hispánico de Holanda, quizá el mejor resumen de lo que significó esta pérdida es el que realiza Stradling en *The Armada of Flanders: The consequent loss of Middelburg, involving that of the entire province of Zeeland, was one of the most ominous setbacks in Spanish imperial history, and one which was never reversed*³. La pérdida de Middelburg, por lo tanto, significaría en

² JURADO RIBA, Víctor J.: *Clientelisme, milícia i govern. Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1568-1576)*. Fundació Noguera, Barcelona, 2023, pág. 155-320.

³ STRADLING, Robert A.: *The Armada of Flanders. Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003, pág. 6.



Ilustración 1. Fragmento del conocido mapa «Leo Belgicus», en la edición de C. J. Visser publicada en 1650 (Ámsterdam), donde se puede observar la situación de las islas de Zelanda respecto a Amberes, Armuyden, Rameken y Bergen-op-Zoom, ciudades citadas de forma recurrente en el presente estudio. Consultable online en altísima resolución en:

www.kbr.be (web de la Biblioteca Real de Bélgica)

segundo término la pérdida de Zelanda y por extensión, la del estuario del Escalda y la entrada hasta el corazón de los Países Bajos.

En las siguientes páginas veremos el desarrollo de la fase final de un asedio que se prolongó durante meses, viviendo en ese tiempo el cambio de gobernador y política que podría haber resultado decisivo para ello. Tanto fue así, que tras la marcha del duque de Alba el 17 de diciembre de 1573, no tardaría ni dos meses en caer esta ciudad tras un largo asedio y la absoluta falta de vituallas de los defensores liderados por el coronel Cristóbal de Mondragón. Cuando Luis de Requesens, Comendador Mayor de la orden de Santiago en Castilla, pisó Flandes, la situación era un tanto diferente a lo que el duque de Alba le había informado, llegando incluso algunos a acusar a este último de mentir abiertamente a su sucesor de la situación real de los Países Bajos antes de recibir su relevo⁴. El propio Comendador Mayor lo decía a su yerno, don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez y, por aquel entonces, enviado a la corte polaca, con quien tenía gran confianza y se atrevió a confesar el 15 de noviembre de 1573: «Los malos subcesos han continuado en estos Países harto más de lo que el duque de Alba y los de su opinión escriben»⁵.

El asedio de Middelburg fue muy extenso, con continuas entradas y salidas desde el primer momento. Tomaremos, para la primera fase de este asedio y el socorro movilizado por el duque de Alba, los *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos* de Bernardino de Mendoza, quien ofrece una visión bastante detallada de la incursión holandesa y la respuesta del gobernador.

Los últimos meses del duque de Alba en Flandes se convirtieron en una guerra total por parte de las tropas leales a Felipe II⁶. La campaña sobre Haarlem fue más que dura, siendo un punto de inflexión para la guerra, ya que, a partir de ese momento, y tras las represalias desatadas sobre ella, ninguna otra ciudad se rindió^{7y8}.

⁴ PARKER, Geoffrey: *La gran estrategia de Felipe II*. Alianza, Madrid, 1998, pág. 236.

⁵ *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, CII, pág. 350.

⁶ CLARAMUNT SOTO, Alex: *Es necesario castigo. El duque de Alba y la revuelta de Flandes*. Desperta Ferro, Madrid, 2023.

⁷ PARKER, Geoffrey: *España y la rebelión de Flandes*. Nerea, Madrid, 1989, pág. 158.

⁸ La mayoría de las biografías y estudios monográficos sobre el duque de Alba, destacan la virulencia de esta sucesión de asedios que llevaron al cerco y toma realista de Haarlem, entre los que se incluye también la lucha en las islas de Zelanda como parte de esta nueva fase de guerra abierta iniciada en 1572. Vid. MALTBY, William S.: *El Gran Duque de Alba*. Atalanta, Vilaur, 2007, págs. 361-410; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel *El Duque de Hierro. Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba*. Espasa Pozuelo de Alarcón, 2007, págs. 380-385; PARKER, op. cit., 1989, págs. 125-160.

Stando sobre Haerlem, avisó Monsieur de Beauvoir, Almirante de Zeeland, al Duque, yrle faltando las vituallas en las plaças de la Isla de Walckeren que estava por su Magestad, siendo Middelburg, Ramekin [actual fort Rammekens] y Ramua, por ser los rebeldes superiores en la mar, con los muchos navíos, que no davan luhar a que pudiesse entrar ninguno con municiones ni vituallas, ni tener otra comunicación en la Isla⁹.

Haarlem cayó en julio de 1573, lo que nos permite hacernos una idea bien clara de hasta qué punto se había alargado este bloqueo. Haarlem tendrá gran importancia, como veremos, pues los presos que se tomaron fueron reclamados por los holandeses cuando obtuvieron monedas de cambio en Middelburg.

El asedio de Middelburg, a través de un estricto bloqueo naval en los canales de entrada a la ciudad y la propia isla, y la toma del resto de ciudades de la isla de Walcheren, no aparece explicado en la bibliografía más que con un par de escasas líneas, cuando fue un gran acontecimiento militar del que dependía el buen curso inicial del gobierno de Requesens en los Países Bajos. Fue, de hecho, su desdichada carta de presentación en su gobierno, hasta el punto de que, en una carta datada del 30 de diciembre, cuyo contenido se expondrá en las próximas páginas, confesaba al rey que:

Al duque pedí con mucho encaresçimiento que no se descargasse del gobierno hasta que estuviesse hecho este socorro, y se contentasse de que yo me fuese a meter en el armada, y agora lo hiziera de muy buena gana si pudiera cumplir con lo demás que está a mi cargo¹⁰.

Ni siquiera Geoffrey Parker en sus monografías específicas sobre Flandes, en las que enfatiza muy especialmente el apartado militar y financiero, pone su foco sobre este hecho más allá que con la cita del suceso¹¹ o ni tan solo eso en las biografías casi calcadas de Felipe II¹², que pasan directamente a la victoria realista de Mook; John Elliott también habla de este hecho¹³, aunque con la brevedad del anterior; o misma suerte corre en

⁹ MENDOZA, Bernardino: *Comentarios de don Bernardino de Mendoça de lo sucedido en las Guerras de los Payses Baxos, desde el Año de 1567 hasta el de 1577*. Pedro Madrugal, Madrid, 1892, pág. 206a.

¹⁰ Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Estado (en adelante EST), leg. 554, doc. 144, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», escrita desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

¹¹ PARKER, Geoffrey: op. cit. 1989, pág. 162; PARKER, Geoffrey: op. cit. 1998, págs. 136-137.

¹² PARKER, Geoffrey: *Felipe II. La biografía definitiva*. Planeta, Barcelona, 2010, pág. 582; PARKER, Geoffrey: *El rey imprudente. La biografía esencial de Felipe II*. Planeta, Barcelona, 2015, pág. 289.

¹³ ELLIOTT, John H: *La Europa dividida (1559-1598)*. Crítica, Barcelona, 2002, pág. 250.

las publicaciones más recientes de Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe, en las que tampoco se centra en el apartado militar. Quien sí que hace una mención algo más explícita a lo sucedido en Middelburg, es Magdalena de Pazzis Pi Corrales¹⁴ en su estudio específico sobre la armada que se proyectó en 1574 con la intención de ser enviada a Flandes para la pacificación de dichos reinos, pero que nunca llegó a navegar por la sucesión de problemas económicos, logísticos y de liderazgo a los que se tuvo que enfrentar.

Entre aquellos estudios dedicados en particular a don Luis de Requesens, quien sí explica lo sucedido (como era de esperar), aunque a grandes rasgos, es Barado Font¹⁵ en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, así como Constantino Domingo Bazán en el discurso pronunciado por motivo del cuelgue del retrato de Requesens en la Galería de Catalanes Ilustres¹⁶, cosa que no hace Morel Fatio en su conocida *La vie de D. Luis de Requesens y Zúñiga* (1904)¹⁷. En referencia a los escritos biográficos más actuales sobre Requesens, encontramos que Hugo de Schepper no hace más que una simple cita de la caída de Middelburg dentro de los contratiempos militares de los primeros meses del gobierno de Requesens en Flandes¹⁸. Lovett cita el hecho¹⁹, así como Adro Xavier en su clásico a medio camino entre la investigación y la novela, *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*²⁰ o la última aportación de Vittorio Ricci, que también se limita a ello²¹. El resto de la bibliografía, aun obviando grandes aportaciones como las de José María March, no llegan ni a la mención del fin del asedio de Middelburg, pues ponen el foco en otros aspectos de la nutrida biografía del Comendador Mayor.

¹⁴ PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *España y las potencias nórdicas. «La otra invencible», 1574*. San Martín, Madrid, 1983, págs. 91-96.

¹⁵ BARADO Y FONT, Francisco: *Don Luis de Requesens y la política española en los Países Bajos*. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, Madrid, 1906, págs. 36-37.

¹⁶ DOMÍNGO BAZÁN, Constantino: *Don Luis de Requesens, general de mar y tierra, diplomático y hombre de estado. Apuntes biográficos*. Establecimiento tipográfico de los sucesores de N. Ramírez y Ca, Barcelona, 1885, pág. 29.

¹⁷ MOREL-FATIO, Alfred: «La Vie de D. Luis de Requesens y Zúñiga», en *Bulletin Hispanique*, t.6, 3, 1904, págs. 195-233.

¹⁸ SCHEPPER, Hugo: «Un catalán en Flandes: don Luis de Requesens y Zúñiga, 1573-1576», *Pedralbes: Revista de Historia Moderna*, 18, 1998, pág. 157-167.

¹⁹ LOVETT, Albert W.: «The Governorship of Don Luis de Requesens, 1573-76. A Spanish View», *European Studies Review*, 2, 3, 1972, págs. 187-199.

²⁰ XAVIER, Adro: *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Vassallo de Mumbert, Madrid, 1984, págs. 457-458.

²¹ RICCI, Vittorio: *La Monarchia Cattolica nel Governo degli Stati Italiano. Il ruolo dei Fratelli Luis de Requesens e Juan de Zúñiga, cavalieri di Santiago*. Francesci Ciolfi, Cassino, 2011, pág. 252.

Entrando específicamente en los hechos, cuando se sitió Middelburg por primera vez, a finales de 1572, el duque de Alba preparó un socorro que habría de echar a los holandeses de la isla. Apoyados por los ingleses y los ejércitos de Orange, se rebeló un grueso de tres mil soldados en Vlissingen, animando a que hicieran lo propio las otras ciudades de la isla. Envalentonados por la seguridad que les daba el número y el haber tomado piezas de artillería y municiones de los depósitos reales, pasaron a poner sitio por tierra y mar a Middelburg, que apenas estaba defendido por doscientos valones.

Su importancia era mayúscula, ya que, según informa Bernardino de Mendoza, Middelburg era uno de los principales puertos de esas islas, y:

*Con tenerla se venía a asegurar puerto para la armada del Duque de Medinaceli, y flotas que viniesen de España, con passar por Vlisingen, a entrar en el Canal de Ramua, que es muy bueno, y segurissimo, en el qual avia pasados de quatrocientos navíos, y los más urcas, que en aquella sazón convenía estuviesen en poder de su Magestad*²².

Para este motivo, se preparó un enorme socorro de infantería, siendo Sancho Dávila el encargado último de poner pie con la infantería allá donde pudiera, dentro de una isla cada vez más controlada por los holandeses alzados. Tomados los que rodeaban la ciudad por dos frentes, huyeron hacia otras posiciones también levantadas contra Felipe II, como Arnemuiden, que no tardaría en caer en manos de las tropas de Sancho Dávila. El capitán pasó acto seguido a fortificar ambas posiciones, cosa que explica la posterior resistencia²³.

Para el siguiente ataque orangista, se dice que había 7000 mil efectivos en la isla de Walcheren, y la explicación puede resultar reveladora para ver cómo los hechos históricos se entremezclan. Por un lado, había ingleses y escoceses, pero también habían «*llegado número de Huguenotes de Francia, que se retiraban de aquel Reyno, a causa de la execución que el Rey Christianissimo avia hecho de los Huguenotes en París y las villas católicas*»²⁴. El segundo socorro que sobrevino a este ataque lo ejecutó el coronel Mondragón junto con Sancho Dávila, pero la victoria fue fugaz. Puesto que los holandeses no tardaron en bloquear por vía naval y enviar un nuevo contingente con el que caería Rammekin, sede final de las capitulaciones.

Fue en esta sucesión de encuentros y desencuentros, de choques nunca decisivos y continuas escaramuzas, que los rebeldes pusieron cerco naval

²² MENDOZA, Bernardino: op. cit., pág. 116a.

²³ *Ibidem*, págs. 117a-199r.

²⁴ *Ibidem*, pág. 162r.

a la isla, más decididos que nunca a continuar la lucha por el ejemplo fatídico que ofreció la caída de Haarlem en manos del duque de Alba. Con una gran batalla naval que sucedió en Zuiderzee, donde la flota realista perdió seis naves de grueso calado y a su almirante, el conde de Bossu, nada pudieron hacer. El resto de internadas fueron infructuosas, lo que llevaría al último gran socorro intentado por Requesens que se narrará en las próximas líneas, pero cuya importancia ya describía Mendoza meses antes, porque si:

*Acabavan los rebeldes y herejes la empresa, venían con ella a hazerse señores de la Isla de Walckeren y dentro de pocos días lo fueran sin ninguna contradicción de todas las demás de Zeelanda*²⁵.

EL SOCORRO DE MIDDELBURG: UN FRACASO ANUNCIADO

Pasados escasos diez días después de tomar el mando único del gobierno de los Países Bajos tras la marcha del duque de Alba, Luis de Requesens ya envió al rey una extensa relación de lo que sucedía en los estados. Entre sus preocupaciones de carácter militar, siempre menores que aquellas referentes a las penurias económicas que se sufrían y las ingentes deudas que se iban acumulando sin tener posibilidad de deshacerse, ya informa de los preparativos de la Armada que debería socorrer Middelburg.

«Una de las cosas que agora aprieta más es el socorro de Medialburg, que ha seis o siete meses que se está aprestando la armada para hazello»²⁶, decía en una carta datada del 30 de diciembre de 1573. Un socorro que se había alargado en el tiempo en exceso y que ahora le tocaba ejecutar a él, recién llegado a un país del que no conocía situación, gentes ni idioma. Sin embargo, ofrece más detalles de los preparativos que se estaban llevando a cabo. Que esta empresa estaba abocada al fracaso, se demuestra con los múltiples cambios que se tuvieron que producir para ella y lo precipitado en el tramo final de la organización de una flota que se había alargado durante meses. En esta misma carta, el gobernador explica a Felipe II que el encargado de gestionar la flota era Monsieur de Beauvoir²⁷, ofreciéndole todas las manos que pudiera necesitar para ello. Éste había permanecido al servicio

²⁵ *Ibidem*, pág. 116a.

²⁶ AGS, EST, leg. 554, doc. 144. f2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

²⁷ Poco después, informa que el duque de Alba tenía poca confianza en este personaje, sospechando que podría ser partidario de la pérdida de la ciudad y la isla, forzando una negociación con el Príncipe de Orange. Si lo mantuvo fue, simplemente, porque no tenía a nadie más a quién dar el gobierno de la flota. (AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 4).

de la causa realista desde los tiempos del gobierno de Margarita de Parma, ostentando el cargo de Almirante de Zelanda en el momento que se produjo el primer ataque sobre la isla de Walcheren. Por lo tanto, era un excelente conocedor de la zona sobre la que se llevaría a cabo esa acción ofensiva. Veremos en próximas líneas, sin embargo, que la flota realista no se pudo acabar aprovechando de este conocimiento por razones sobrevenidas, a pesar de ser la primera opción.

Los problemas se sucedían en esta dilación en la preparación de la flota. Faltaba todo lo que se podía necesitar (marineros, vituallas y artillería), con un número de barcos bastante menor que el de los holandeses, hasta el punto de que éstos se permitían hacer demostraciones de fuerza: «*están los enemigos muchos días ha un tiro de mosquete dellos [los barcos realistas de Bergen-op-Zoom] sin que los nuestros ayan osado salir*»²⁸. Se debía contar, además, que no sólo faltaban marineros, vituallas y artillería, sino que lo que ya tenían se iban perdiendo poco a poco, en un párrafo muestra muy a las claras el grado de necesidad extrema en una política de volantazos y equilibrios sobre unos recursos escasos para las enormísimas necesidades que había en el territorio:

*Faltan la mayor parte de los marineros que se han ydo por no ser pagados y porque quizá dessean más el buen suçcesso de los enemigos que el nuestro, y assimismo dicen que las victuallas, que se havia de llevar a la dicha Medialburg y está en los navíos desde Sanct Juan, se ha dañado, y es necessario renovalla*²⁹.

Los preparativos continuaron a lo largo de un mes, no sin intentar pequeñas incursiones de abastecimiento que relajaran un poco la imperiosa necesidad que ya acuciaba a la guarnición de Middelburg y el castillo de *Rammua*. Se metió alguna ayuda en barcas en ese tiempo, intentando por todas las vías encontrar el modo de romper el cerco al que los holandeses habían sometido a la ciudad, incluso embargando barcos comerciales bretones para tal cometido³⁰.

Que la importancia de este socorro era crucial se demuestra en la preocupación del gobernador en exponer cada detalle de su preparación al rey. De hecho, iba mucho más allá de la simple liberación de la ciudad y rescate

²⁸ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

²⁹ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 3. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

³⁰ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 5. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

de las tropas encerradas, cosa que el gobernador percibió cuando apenas hacía unas semanas que había ocupado su cargo:

Demás de lo que importa este socorro por la conservación de Medelburg y del Coronel Mondragón y de los demás que con él están que perdida aquella isla será muy mala de ganar y correrán y harán gran daño los enemigos en toda la costa de Flandes y aun llegarán hasta esta villa [Amberes]³¹.

El siguiente apunte sobre el estado de las armadas lo da el 18 de enero de 1574, aunque sólo para informar de que habían puesto como superintendente para la formación de estas armadas al Marqués Chapin Vitelli, hombre de sobrada experiencia militar, y volver a maldecirse por la falta de marineros y la mala gana con la que se mostraban los que sí se habían logrado reunir. A pesar de estar avanzada la armada, y asegurar que podría partir en seis días (poniendo como fecha hipotética de partida, pues, el 24 de enero de 1574) también asegura que «no ha sido posible aún acabarse, aviéndose gastado en ello mucho más dinero de lo que se puede pensar»³². Esta información quedaría en un limbo de desconocimiento, si no fuera por las cifras que había dado un mes antes en medio de la narración de sucesivas penurias y necesidades:

Para proveer esta armada de aquí y de Vergas solo por un mes son menester treinta y seis mil escudos y que no ay quien dé victuallas ni municiones si no se pagan primero otros treinta mil escudos que dellas quedó a deber el proveedor pasado, y como no es posible proveer este dinero todo de un golpe por averse de acudir a tantas otras partes viene a ser perdido todo el que se provee poco a poco porque se consume en la sustentación de la gente que ay en la dicha armada sin que se provea la que es menester para que se haga el efecto que se pretende y (demás del dinero que se consume) se passa el tiempo y ocasión³³.

Pero apenas unas semanas después, Requesens informa al rey de que la cantidad gastada hasta ese momento era de más de 200 mil ducados, de los que se debía gran parte. «Y toda esta costa es para un solo día, y si este se acertase, se daría todo por bien empleado»³⁴, destacaba en una carta,

³¹ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

³² AGS, EST, leg. 557, doc. 28, f. 1. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 18 de enero de 1574.

³³ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 3. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

³⁴ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f.6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

por lo que el valor de este dispendio se tendría que sopesar según el triunfo o no de la empresa particular que exponemos.

Aunque parezca raro, se cumplieron los plazos. El 24 de enero, la Armada de Amberes, bajo el mando de Sancho Dávila, estaba lista. Y eso que un temporal les obligó a estar tres días parados en el puerto³⁵. Esta flota había de ir hasta *Viselingue* (actualmente, Vlissingen), donde esperaría la salida de la de Bergen-op-Zoom bajo el mando del maestre de campo Julián Romero, ya que Monsieur de Beauvoir estaba indispuerto³⁶. Éste fue uno más de la sucesión de problemas que tuvieron lugar en la preparación de esta armada, aunque, a la postre, se evidenciaría como clave. La trayectoria de Julián Romero hasta este momento era intachable, siendo uno de los soldados de mayor renombre y habilidad con los que se contaba tanto en Flandes como en toda la Monarquía en general, pero su experiencia en los aspectos navales de la guerra era inexistente. Veremos que esta elección de emergencia no resultaría para nada positiva.

Volviendo a la preparación de dicha Armada y el socorro de la ciudad asediada, la infantería embarcada constaba de 12 compañías del tercio de Sicilia (aunque de escaso número de gente, con una reformación que se produciría a lo largo de ese año), el regimiento de valones de Monsieur de Beauvoir y de Alonso López Gallo, así como cuatro compañías del Conde de Reus, 300 soldados que completarían el regimiento de Mondragón y algunos tudescos. También se habían embarcado algunos particulares y aventureros, con gran ánimo de pelear. Sin embargo, el mayor problema volvía a recaer sobre los marineros. La confianza en ellos era nula, hasta el punto de creer que pondrían todo de su parte para que el suceso fuera favorable a los orangistas:

Ni estoy seguro de si algunos se yran à los enemigos, y quando no quisieren hazer la vellaqueria tan desvergonçada, es este mar de manera y los canales tan estrechos, que con dar el timon à la banda o con volver dos dedos una vela hazen al mejor tiempo dar un navio en seco y perderse, y ellos se salvan saltando en tierra³⁷.

³⁵ Cabe recordar que Sancho Dávila ya había dirigido un socorro a Middelburg durante la primera fase del asedio, cuando todavía era gobernador el duque de Alba, lo que le hacía un activo muy valioso para esta empresa por ser un buen conocedor de la isla y de lo que se podrían encontrar.

³⁶ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f.1. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

³⁷ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f.3. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

De hecho, los agravios que enumera Requesens son diversos: sueldos cuatro veces mayores que en Italia o España, demanda superior en caso de percibir gran necesidad del contratante (como era siempre el caso), huida después de recibir la paga a la menor ocasión, petición de pagas adelantadas al embarcarse. Esto llevó al gobernador a lamentarse: «yo desseo harto mandar ahorcar algunos dellos, como lo hize con algunos soldados que hizieron desórdenes, pero no ose hazer lo mismo con los marineros, sino contentarlos, porque se me fueran todos»³⁸. Los marineros, cuando llegó la hora de la verdad, ya preparada la flota bajo el mando de Julián Romero y con todo dispuesto, eran justo lo que les faltaba, tras una deserción considerable una vez se hubieron adelantado algunas pagas. La solución fue tomar a la fuerza los que se encontraron allí, aunque eran “muy ruines”³⁹, cosa que tampoco debe extrañar dadas las circunstancias en que se movía esta flota.

A pesar de todos los inconvenientes, Luis de Requesens expone en esta fecha, 25 de enero de 1574, unos días antes de que se precipitaran los hechos, las directrices principales que tendría que seguir la armada estaban claras, pues informa al rey de que:

*Es necessario que salgan ambas con una misma marea y se presenten en un mismo tiempo à los enemigos, para que ellos se dividan, los quales han juntado quantos navios ay en Holanda y Zelanda y los que han podido aver de otras partes, porque han metido el resto por impedir este socorro, en que va todo lo que se puede dezir y ha assistido en persona à ello el Príncipe Doranges y anda de una ysla destas en otra*⁴⁰.

En esencia, necesitaban que una armada entrara por el canal de Bergen y otra por Amberes para confluir a la vez en Fort Rammekens y Arnemuiden, para dar batalla a los orangistas a la vez por las dos bocas del canal de Middelburg⁴¹. En las islas estaba principal líder holandés dirigiendo personalmente las operaciones, hasta el punto de llegar a pasear por su flota ante Bergen-op-Zoom. Por otro lado, el Comendador Mayor se vio obligado a desarrollar una acción ofensiva a gran escala, que tendría por fruto meter vituallas y algunos refuerzos para socorrer al coronel Mondragón. A pesar de que se habían intentado algunas otras acciones más pequeñas, con barcas esca-

³⁸ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f. 5. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

³⁹ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, ff. 1-2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁴⁰ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, ff. 1-2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

⁴¹ TRILLO, Antonio: *Historia de la rebelión y guerras de Flandes. Libro Segundo*. Impresor Guillermo Droy, Madrid, 1592, pág. 2a.

bulléndose con nocturnidad entre el férreo bloqueo naval en los canales, «*es todo poco si este socorro principal no se haze*»⁴². Tuvieron que apresurarse a lanzar la ofensiva, quizá antes de lo que querría el propio gobernador, por dos razones fundamentales: la situación extrema que se vivía en Middelburg y el goteo constante de desertiones entre la marinería. Si tardaban más, tendrían más vituallas y estarían mejor preparados, pero quizá no llegarían a tiempo ante una Middelburg cuya caída pendía de un hilo o se quedarían sin marineros con los que mover la flota.

La moral entre los que debían participar en esta ofensiva sobre la isla de Walcheren no era la mejor, estaban desanimados y carecían de confianza⁴³. Aunque quizá la pregunta fundamental es que más allá de la pena que aseguraba el Comendador Mayor que le producía ver a sus hombres con tal desánimo, ¿qué clase de arenga o aumento de moral les podía ofrecer él? Que la empresa estaba predestinada al fracaso se puede ver desde un principio por la falta absoluta de confianza de aquel que tuvo que acabar de dirigir sus preparativos, quien se encomendaba casi más a Dios que a sus propios hombres, y avisaba de los problemas que podrían sucederse en caso de fracasar estas armadas:

*Todavía espero en Nuestro Señor que como en causa suya y que se lo han supplicado tantas personas, ha de encaminar que este socorro se haga como conviene del qual dependen muchos buenos o ruynes successos, porque si se acierta, se espera que muchas villas se reduzirán y que mucha gente de la que sigue à este rebelde le dexará porque los entretiene con esperança de pagarlos con la mercançia que está en Middeburg (sic), y si esta se perdiessse, lo que Dios no permita, no solo no se reduzerian las tierras rebeladas, pero têmesse aún se rebelarían otras*⁴⁴.

Los avisos eran claros por parte de Requesens, nada halagüeños y casi maldiciendo su suerte por haber tenido que lidiar con el socorro de Middelburg nada más llegar. Sus peores pronósticos se cumplieron. Para describir cómo fracasaron las dos flotas, contamos con dos fuentes muy precisas: por un lado, la narración de Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios*, además de otras crónicas que ofrecen menor detalle, y una carta del propio Requesens al rey fechada en 13 de febrero, en la que describe los hechos con

⁴² AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 5. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

⁴³ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

⁴⁴ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, ff. 3-4. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

cierta precisión, aunque siempre, como no podría ser de otro modo, intentando dejarse en buen lugar ante la desgracia colectiva.

Luis de Requesens salió de Amberes, una vez se hubo ordenado la armada que se movería bajo el mando de Sancho Dávila, en dirección a Bergen-op-Zoom para poner en orden la que había de partir de allí. Desde ese momento, todo derivó en una sucesión de hechos que desencadenaron sobre un final nefasto para el socorro que debía liberar Middelburg y para los sitiados en general. La carta citada anteriormente, tras el aviso de rigor sobre la correspondencia recibida, empieza de la siguiente forma:

Con mucho sentimiento de no poder dezir los buenos suçessos que deseava pero por todos se han de dar gracias a Dios pues no los merescen mejores nuestros pecados, a lo menos los míos, y quando vienen sólo por su voluntad se pueden tomar más en paciencia que quando succeden por desorden como lo ha avido agora grande en nuestra armada de Bergas⁴⁵.

Pero empecemos por los hechos. Llegó el 27 de enero allí, poniendo en orden la armada que habría de tomar el camino norte de la isla de Walcheren para encarar así el canal que llevaba a Middelburg. El número de naves no era nada despreciable: 79 en total, divididas entre 25 de vituallas y 54 armadas.

Dentro de la narración que ofrece el gobernador de lo sucedido con las flotas, obvia un hecho que sí describe con detalle Bernardino de Mendoza y otros autores. La flota salió poco a poco de Bergen-op-Zoom, situándose en «la Cabeza», a las afueras del puerto de la ciudad, y justo antes de moverse hacia el paraje de Reymerswale (aparece en el mapa presentado anteriormente, actual Reimerswaal), llegó el Comendador Mayor algo antes del anochecer para verla e hicieron salva los navíos para saludarle. Lo que sucedió entonces, como un pronóstico de lo que acontecería el día siguiente, quedó narrado en los *Comentarios* de Mendoza:

Uno de los mejores armados en que yva la compañía del Capitán don Francisco de Bovadilla, disparando una pieça para saludar como los demás, se abrió de manera que se le trago la mar bien cerca del dique, y con tanta presteza que no pudieron escapar otros soldados ni gente del sino la que se halló sobre cubierta. A los quales sacudió la fuerça del navío al abrirse, echándolos al agua, que fue su salvación, si bien quedaron muy mal parados, siendo uno dellos el mismo don Francisco de Bovadilla y su alférez Andrés

⁴⁵ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 1. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

*Román y algunos otros soldados, y tan heridos y atormentados de las hastillas y golpe del navío que no pudieron bolverse a embarcar*⁴⁶.

Pero no explotó por un accidente, sino «*por descuido de un artillero, se puso fuego a un barril de pólvora*», que incendió dicho navío⁴⁷. Pero este contratiempo no detuvo las acciones que habían sido planeadas para el socorro de Middelburg. Sólo fueron los supervivientes de ese barco los que no estuvieron en condiciones de reembarcarse en otras naves para continuar la lucha⁴⁸. Es Pedro Corenjo, en su *Sumario de las guerras civiles y causas de la rebelión de Flandes*, quien, en unas palabras no carentes de ironía, expone lo que supuso esto: «*el proprio Comendador estava apresándola [la armada de Bergen-op-Zoom], como a fin se hizo, aunque tan desdichadamente que parecía el infortunado principio ser agüero del triste fin que después veremos*»⁴⁹.

Julián Romero fue hasta Reimerswaal a pesar de este suceso, siguiendo con el plan en mente. Sin embargo, es aquí donde entraría la explicación que don Luis de Requesens hizo a Felipe II de este suceso, la cual hace recaer gran parte de la responsabilidad del fatal desenlace del suceso sobre el maestre de campo que acabó como capitán de flota casi de casualidad.

El gobernador, en un primer momento, asegura que una de las cosas que le hizo ir hasta Bergen-op-Zoom fue hablar personalmente con Julián Romero, así como asegurarse de «*la orden que havia de dar por scripto à cada uno de los navíos que llevaba à cargo, y hizelo muy particularmente, y muchas vezes, y de ninguna cosa dello después de acordó*»⁵⁰. Asegura que el primer error fue ir, precisamente, a Reimerswaal con parte de la armada mientras otros acababan de salir, siendo innecesario por llegar en una marea desde la “cabeza” de Bergen-op-Zoom hasta Middelburg. Pero quizá aquello por lo que se le nota más molesto en la carta es la inacción del maestre de campo Julián Romero en este momento:

En casi dos días que allí se detuvo no dio orden de palabra ni por scripto qué navíos havian de yr en la vanguardia, ni de qué número de navíos, ni quales havia de ser la frente, cuando la anchura del canal diesse lugar que

⁴⁶ MENDOZA, Bernardino: op. cit., pág. 225a.

⁴⁷ TRILLO, Antonio: op. cit., págs. 2a-2r.

⁴⁸ Dentro del grupo de soldados afectado por ese accidente, se debe destacar al propio capitán Francisco Arias de Bobadilla. Fue un soldado veterano que llegó a Flandes con el duque de Alba, con quien también participaría en la invasión de Portugal. En una segunda estancia en Flandes, sería el capitán en la mitificada batalla de Empel.

⁴⁹ CORNEJO, Pedro: *Sumario de las guerras civiles y causas de la rebellion de Flandres*. Phelipe Tinghi, León, 1577, págs. 193-194.

⁵⁰ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f.2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

*fuessen muchos, ni quales ni quantos se havian de yr quedando quando el dicho canal de estrechasse como lo haze en muchas partes. En fin, ningún hombre en el Armada supo lo que havia de hazer*⁵¹.

Esta inactividad por parte del maestro de campo es la que más recrimina, y aún más cuando los planes de ataque coordinado se fueron al traste. La armada de Julián Romero constaba de barcos pequeños, mientras que la de Sancho Dávila era la compuesta por aquellos de mayor calado. Ambas debían lanzarse juntas el 30 de enero, aunque era en la del maestro de campo que estaban puestas todas las esperanzas, siendo la de Dávila una distracción que debía dividir las naves rivales. Sin embargo, un día antes, el 29 de enero, los holandeses divisaron la armada que había salido de Bergen-op-Zoom y se lanzaron a reconocerla al tener el viento a favor y estar los barcos desordenados. La segunda gran reprimenda por escrito que el Comendador Mayor hace a Julián Romero es que en lugar de retirarse de nuevo a puerto, aprovechando el viento y marea que le era igual de favorable que a los holandeses, y esperar al día siguiente para mantener el ataque según los planes originales, decidió «*embiar doze o quinze navíos à escaramuçar con los enemigos, que fue grandissimo disparate, viniendo ellos en una tropa y con el viento y marea que desseavan embiar navíos sueltos dando bordes contra viento y marea*»⁵². Antes de que pudiesen hacer nada, los holandeses les habían interceptado con ochenta navíos muy bien armados de artillería y con «*la flor de su gente, que eran quatro mil soldados*»⁵³. Incluso el propio Julián Romero entró al combate con su navío, pero rápidamente perdió buena parte de la gente, el árbol y velas, quedando embarrancado y sólo salvándose por haberse tirado al agua.

En una escena bastante descriptiva, casi cinematográfica, don Luis de Requesens asegura que cuando vio lo que sucedía desde Bergen-op-Zoom, salió a toda prisa a caballo, sólo acompañado por un grupo de caballeros de su máxima confianza de los que no especifica el nombre. Cuando estuvo a poca distancia, “menos de tiro de arcabuz”, la armada ya estaba perdida, aunque aún asegura que tuvo suerte de que los orangistas no persiguieran los restos, que huían desordenados, «*porque si la siguieran, tuvieron en su mano todos nuestros navíos sin que se escapara ninguno*». Aprovecha la ocasión, además, para dejar entrever su papel clave para haber minimizado daños y evitado esa persecución, pues «*de detenerse fue causa el ver la*

⁵¹ Ibídem.

⁵² AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 3. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁵³ TRILLO, Antonio: op. cit., pág. 2r.

gente que estava conmigo en el Dique y temer que havia allí artillería para offendellos»⁵⁴.

Acabando ya con el papel que otorga Requesens a Julián Romero y la responsabilidad final, asume él parte de culpa por haber escogido al maestre de campo, en aquella situación de necesidad, y disculpándolo por el hecho de que no es marinero. Eso sin dejar pasar la ocasión de añadir, no sin cierta gracia, «*no era menester sello mucho [marinero] para navegación de tres oras y habiendole dicho tan particularmente lo que havia de hazer*»⁵⁵. Más gráfico en este sentido es Bernardino de Mendoza, quien asegura que justo en el momento de salir del agua tras saltar de su barco, empapado todavía, pero con total entereza, Julián Romero dijo al gobernador: «*V. Excelencia bien sabía que yo no era marinero, sino infante, no me entregue más armadas, porque si ciento me diesse, es de temer que las pierda todas*»⁵⁶.

Las pérdidas de la armada de Bergen-op-Zoom fueron muy considerables, 9 barcos, así como un buen número de oficiales. Y aunque Requesens dice al rey que «*de los enemigos se perdieron más*», no lo toma como consuelo⁵⁷, aunque resulta difícil de creer. En la obra de Bernardino de Mendoza, los números del desastre de la Armada de Bergas son mucho más detallados: 700 soldados muertos por la parte felipista, entre españoles y valones, pero sin atreverse a dar un número de bajas para los holandeses «*por no estar enterado de la verdad*»⁵⁸, en un alarde de pretensión de veracidad histórica, aunque sí se atreve a afirmar que «*se puede estimar el no aver sido pocos, por confessar los rebeldes averles costado mucho la vitoria*». No tenía datos, pero sí opiniones. Aunque tampoco deberíamos limitarnos a contar las pérdidas por muertes, pues muchos huyeron, y aquellos supervivientes «*de los navíos perdidos salieron muy mojados y sin armas*»⁵⁹. El desastre de la armada de Bergas fue absoluto.

Por lo que respecta al otro brazo que había de envolver la isla de Walcheren para la introducción del socorro, la flota de Sancho Dávila, la que debía entrar por la parte sur del canal, se había puesto en marcha. Su inicio, sin embargo, no había sido mucho más prometedor que el de la otra armada: «*aunque tocó su navío no lexos de Anvers y se perdió otro*

⁵⁴ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 4. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ MENDOZA, Bernardino: op. cit., pág. 226r.

⁵⁷ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f.4. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁵⁸ MENDOZA, Bernardino: op. cit., pág. 226r.

⁵⁹ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 5. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

de los mejores de la armada sobre la Isla de Targoes: siguió su camino hasta ancorarse a vista de Vlissingen Luis de Requesens, en el momento de explicar que "dio en seco la mejor nao que llevaba, y se hizo pedaços y anegó", impone un halo de duda, porque «son cosas que ni sabe hombre si suceden por desgracia o por querellas de nuestros marineros, que deven ser los más dellos enemigos»⁶⁰. Pero en el momento de ver fracasar la parte de la operación a cargo de Julián Romero, el gobernador envió una fragata para avisar al capitán de la segunda flota del fatídico resultado de la primera y dándole libertad «para que tomasse por acá la ocasión que se offresciese» con su armada de 40 navíos, entre los que destacaban «siete u ocho naos grandes»⁶¹. Los marineros se negaron a enfilarse el canal de entrada a Middelburg, bloqueado por los holandeses por varias naos grandes y multitud de pequeñas embarcaciones. Escaramuzó la flota de Sancho Dávila con los holandeses desde su posición en Vlissingen, pero emprendió la retirada sin recibir pérdida al enterarse de lo sucedido con la armada de Julián Romero y ver cómo «le cargavan los navíos que estuvieron a la parte de Bergas»⁶². Para acabar con el fracaso militar que llevó a la soledad definitiva de la guarnición de Middelburg, cabe decir que esta retirada de la flota de Sancho Dávila no supuso gran contratiempo para el futuro sustento de la ciudad, pues el gobernador confiesa las intenciones últimas de estas flotas: «La verdad nunca se pensó que con esta armada de Enveres se metiera el socorro, que sólo se embio para divertir los enemigos y facilitar el meterse con la de Bergas»⁶³.

Perdidas las opciones de un socorro de gran magnitud que se consideraba clave, no quedaba otra que buscar opciones de meter alguna vitualla que permitiera a la ciudad mantenerse en pie unos días más mientras se buscaba otra solución de emergencia. Algunas de estas medidas tomadas, que parecen más un brindis al sol en busca de un golpe de suerte que una opción real, son las siguientes:

- Ofrecieron por cada medida de trigo (equivalente a la fanega) que se metiera en Middelburg, un escudo añadido al precio al que se vendiese. Confiaba en que lo podrían hacer algunos marineros ingleses que trabajaban en las islas de Zelanda, o

⁶⁰ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f.6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁶¹ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f.5. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁶² AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁶³ Ibidem.

algunos locales, movidos por la ganancia. Además, calculaba que la ciudad estaría abastecida por un año con 20 mil medidas, con un coste para las arcas reales muy inferior al de las armadas, por mucho que se invirtieran en ellas más de 500 mil ducados⁶⁴.

- Al conde de Ros ordenó meter otro socorro hacía más de dos meses, siendo proveído por aquel entonces de grano y navíos. Habiendo realizadas algunas tentativas infructuosas por meter el socorro, se esperaba un nuevo intento cuando mejorara el tiempo. Para ello, confiaban en que Mondragón consiguiera resistir a pesar de su precaria situación⁶⁵.
- Envió algunas cédulas a mercaderes de Flandes e Inglaterra, «*porque no quede medio ninguno por provar*», prometiendo recompensas a los que metieran algún grano en la ciudad. Algunos creían que incluso los seguidores de Guillermo de Orange lo harían por el interés, aunque él se atreve a ponerlo abiertamente en duda, siempre bajo la seguridad que daba la cifra⁶⁶.

Finalmente, en un esfuerzo desesperado tanto de convencer al rey como a sí mismo de que se hacía todo lo posible por no perder Middelburg y, por extensión, la Zelanda, el Comendador Mayor habló de un nuevo plan para unir todas las flotas presentes en Flandes y lanzar «*un esfuerço grande para este socorro si Medelburg no fuere perdido o, siéndolo, retornalle a ganar, o tomar otro pie en aquella ysla que tanto importa*»⁶⁷. Nunca se llegó a producir tal socorro ni se recibió la Armada desde España, pues antes cayó Middelburg y se perdió la opción de vencer a los holandeses en el mar.

DENTRO DE LAS MURALLAS: HAMBRE, LINO Y RENDICIÓN

Mientras fracasaba el intento de socorro de Middelburg, dentro de las murallas la situación se volvía cada vez más insostenible. En aquella

⁶⁴ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f. 7. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

⁶⁵ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁶⁶ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 7. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁶⁷ *Ibidem*.

ciudad, quien estaba al mando era el coronel Mondragón⁶⁸, que había accedido en agosto del año 1573 junto con su regimiento de valones. Sobre esto, Pedro Cornejo, en su *Sumario de las guerras civiles y causas de la rebelión de Flandes*, ya expone las necesidades que se pasaban, y cuál era el único motivo que hacía a los soldados seguir adelante en la resistencia, algo que acababa de perderse:

*Trayala [Middelburg] en tan malos términos, y tan alcançada de vituallas, que los de dentro se mantenían de simientes de lino y nabo, y pasavan la vida muy estrechamente y con grandissima necesidad, muriendo la mayor parte de los pobres de hambre: pero con la esperanza que el Coronel Cristóbal de Mondragón, gobernador de la dicha villa, y los suyos, tenían de ser socorridos, zufrían el trabajo aún con buen ánimo*⁶⁹.

Dentro de la carta donde don Luis de Requesens informa al rey de los desastrosos sucesos de las flotas que habían de ir al socorro de la ciudad, añade una información puntual sobre la situación desesperada que se vivía allí: *«ha muchos días que no comen sino pan hecho de simiente de lino y que muchos soldados y otros vecinos se han ydo a los enemigos, no pudiendo sufrir el hambre»*⁷⁰. Pero en las fechas que nos movemos, dejaron de producirse estos trasпасos de soldados por el bloqueo total que se produjo por parte holandesa. El dos de enero de 1574, el príncipe de Orange ya avisó de que no se permitiría ninguna desertión ni paso de los hombres de Mondragón hacia su campo, hasta el punto de avisarles de que *«sereys tratados no como soldados, pero como crudeles i inumanos y acecinadores de los súbditos de Su Magd»*⁷¹.

El motivo de ese goteo hacia el campo holandés era la carestía absoluta que sufrían dentro de las posiciones de Middelburg. El último gran movimiento en esta isla se había producido en agosto del 1573, cuando una flota salida de Amberes llegó hasta *Flexelingas*, tras escaramuzar durante algunos días con los orangistas, dejó allí alguna vitualla y a Mondragón junto

⁶⁸ Mondragón era un soldado de sobrada experiencia, de unos sesenta años en ese momento, con los cronistas situándole también en la batalla de Mook, así como siendo uno de los rehenes que se intercambiaron durante las conversaciones de Breda v. FAGEL, Raymond: «La imagen de dos militares españoles decentes en el ejército del Duque de Alba en Flandes: Cristóbal de Mondragón y Gaspar de Roble's». En: COLLARD, P.; NORBERT UBARRI, M.; RODRÍGUEZ PÉREZ, Y: *Encuentros de ayer y reencuentros de hoy. Flandes, Países Bajos y el Mundo Hispánico en los siglos XVI-XVII*. Academia Press, Gante, 2009, págs. 79-83.

⁶⁹ CORNEJO, Pedro: op. cit., pág. 193.

⁷⁰ AGS, EST, leg. 557, doc. 56, f. 7. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 13 de febrero de 1574.

⁷¹ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, f.1. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

con su regimiento de valones con la intención de volver para completar el socorro más adelante⁷². Cosa que no llegaría a producirse.

Llegados a enero de 1574, la situación era totalmente insostenible dentro de las murallas de las ciudades mantenidas bajo control hispánico (Middelburg y *Ramua*). Lo que en un principio había sido un racionamiento necesario por las circunstancias de asedio que se debían superar, acabó con muertes por inanición sucediéndose en las guardias. Las raciones se fueron reduciendo progresivamente de una forma drástica: libra y media de pan → una libra y diez onzas → media libra → un cuarterón → dos onzas de pan mezclado con avena⁷³. La ración de vino sufrió el efecto inverso, aumentó. Hasta que no quedó nada. Nos informan de medidas francesas para ver estas capacidades⁷⁴, la pinta y el pote. Según palabras de Mondragón, se pasó de una libra, a libra y media, a un pote. Considerando que una pinta equivalía a media azumbre⁷⁵, muy poco más de un litro, vemos que pasaría de un litro a dos durante esos meses de asedio. Además de eso, también se le daban una ayuda económica (que resultó ínfima por la superinflación producida en los alimentos): diez placas. Después subirían a doce y dieciséis, para que pudieran comprar alguna manzana o minucia por el estilo⁷⁶.

La carne ni se esperaba. Antes de llegar a este punto de abstinencia, habían saqueado las despensas de los vecinos de las ciudades, lo que llevó a los civiles a sufrir las mismas consecuencias mortales del propio asedio⁷⁷. Se llegaron a comer ratones, perros o gatos, pagándose un alto precio por cualquier pieza, por pequeña y poco refinada que fuera: una libra de caballo

⁷² AGS, EST, leg. 557, doc. 77, ff. 1-2. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁷³ Tomando los pesos extremos de esta sucesión descendente, vemos cómo se pasó de 1,38kgs a 57,5grs.

⁷⁴ VARELA MERINO, Elena: *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Volumen 1. CSIC, Madrid, 2009, pág. 1747.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 1748.

⁷⁶ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f.3. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁷⁷ Muy gráfica es la forma cómo lo describen en una relación de lo sucedido: «El coronel y sus soldados con gran violencia sacaron de sus casas todo género de vituallas, con las cuales pudieran aver sustentado sus vidas y de sus mugeres e hijos, maltratándoles y dándoles rigurosamente y lo que más es quitando el pan de la boca a los niños y llevando toda la provisión de vituallas a sus campos y trincheas, no respettando las lamentables quejas de los ciudadanos. Por estos medios eran forçados los ciudadanos padescer con sus mugeres e hijos una hambre miserable». AGS, EST, leg. 558, doc. 1, ff. 10-11. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Middelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

valía dos reales; un cuarto de perro, quatro reales y medio; un ratón, medio real⁷⁸y⁷⁹. El último bastión de las vituallas de Middelburg, como ya se adelantó, fue simiente de linaza panificada de forma precaria. Aunque en esta fase final del asedio, todos se vieron empujados a comer este pan de linaza, se explica que los ciudadanos fueron los primeros en hacerlo cuando sus despensas, como se ha comentado, fueron rapiñadas por los soldados de Mondragón. El problema de este pan, tanto para el estómago civil como militar, fue que apenas se podía digerir: «hallaron cierta cantidad de simiente de linaza, de lo qual hizieron pan, y como no lo pudieron comer después de cozido, lo volvieron a deshazer con agua y hazerlo de manera de supplicationes»⁸⁰y⁸¹. Una crónica holandesa narra esta carestía de una forma bastante clara, y que reúne lo que nos dice la documentación:

*Cependant ceuz de Middelbourg estoient reduits à l'extremité, & la fame les pressoit si fort qui'ls avoyent desia mangé tous les chevaulx qui'ls avoyent, les chiens, les chats & les rats, ils fay soyent du pain & des tourteaux de semence de lin & d'autres semences & mangeoyent les tourteaux des quels on avoit tiré l'huyle*⁸².

Es Antonio Trillo quien ofrece más detalles de ese sustento precario, pues precisa que, tras la ingesta de los animales, «el mayor sustento que tenían muchos días avia, era linaza tostada y frita con graso de vallengas, y aun esto se les avia ya acabado»⁸³. En febrero de 1574, informan de que se habían consumido más de 1800 sacos que, además de quitar el hambre de una forma circunstancial, provocaba aún más debilidad y, en algunos casos, la muerte:

⁷⁸ AGS, EST, leg. 558, doc. 1, f. 11. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Middelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

⁷⁹ Para hacer una comparativa de lo exorbitado de los precios y la nimiedad de los aumentos de las ayudas a los soldados de 10 a 16 placas, veamos su valor. Un real equivalía a 6 placas o 34 maravedíes (ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel: *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*. Sílex, Madrid, 1998, pág. 397). Es decir, ni por asomo podría llegar a pagar ese cuarto de perro un soldado en solitario durante su mensualidad en el momento de aumento máximo, que también coincidió con el pico de precios.

⁸⁰ Una especie de obleas.

⁸¹ AGS, EST, leg. 558, doc. 1, f. 11. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Middelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

⁸² VAN METEREN, Emanuel: *L'histoire des Pays-Bas d'Emanuel de Meteren ou Recueil des guerres et choses memorables advenues tan tés dits Pays qu'ès Pays voisins depuis l'any 1315 iusques à l'an 1612*. Impresor Hillebrant Jacobz Wo, La Haya, 1618, pág. 100r.

⁸³ TRILLO, Antonio: op. cit., pág. 5r.

*Por ser aquella simiente enteramente contraria a la natura, como se ha visto por muchas experiencias que se han hecho en la dicha Mediamburg abriendo cuerpos humanos y hallar que el estómago no avia podido en ninguna manera digistir aquella vianda y hallar las entrañas quemadas della*⁸⁴.

Habiendo de sufrir esto, la soldadesca cada vez estaba más agotada de resistir las privaciones sufridas por el asedio. Mientras que, en las reuniones entre los oficiales a principios de febrero, estos aseguraban que «*estavan prestos de morir en Servicio de Su Magd*» y que se acordó aguantar quince días más a la espera de un socorro que no acabaría llegando, la mentalidad entre los soldados no era tan férrea. Algunos ya se atrevían a decir que «*no hera Servicio de su Md. hazerlos morir de hambre que querian antes que les empleassen en alguna ocassion donde pudiessen morir y acabar como soldados, con las armas en las manos*»⁸⁵. Este punto de honor del soldado se hace aún más evidente en una poética frase que da título a este título y que, aunque no iba referida a los soldados, bien se les podía aplicar a ellos: «*su hambre, que es más cruel que la espada, se les accrescentava más y más*»⁸⁶.

Dada esta situación límite y una soldadesca cada vez más desesperada y desmoralizada, cuyas deserciones sólo se habían parado por la negativa del lado holandés a mantener abierto su campo, la idea de una salida negociada al asedio empezó a sonar con más fuerza. El 12 de febrero, el coronel Mondragón inspeccionó los graneros. Acabado ya el vino y sacrificados los caballos hacía tiempo, la simiente de linaza ya empezaba a escasear también: tenían provisiones para seis días más. Reunido con los representantes de la ciudad y del clero, éstos confesaron que desde Navidad a esa fecha habían muerto de hambre 568 personas, sin contar aquellos muertos antes, por lo que pidieron que Mondragón los tuviera bajo su protección. Un día después, con el plazo de 15 días dado a la soldadesca acercándose, viendo la poca posibilidad de ser socorridos (conocedores del anterior fracaso) y sabiendo de la predisposición a pactar del príncipe de Orange por parte de un capitán propio, Stranchamps, intercambiado por dos marineros enemigos, reunió a los gobernadores de Middelburg y Arnemuiden para decidir cómo proceder. Fue entonces cuando acordaron enviar un mensaje al campo ho-

⁸⁴ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f.7. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁸⁵ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f. 3. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁸⁶ AGS, EST, leg. 558, doc. 1, f. 10. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Midelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

landés y empezar las negociaciones⁸⁷. Aquella frase que Requesens ofrecía al rey justo antes de enviar el socorro, «*Medelburg se ha detenido más de lo que nunca se pensó*»⁸⁸, llegaba a su fin. Ahora, les tocaba a los hombres de Mondragón buscar la mejor manera de gestionar ese final inevitable.

Estos contactos se aceleraron durante los días 15 y 16 de febrero. En primer lugar, los sitiados pidieron el paso franco para un mensajero que fuera hasta Amberes, que se encontraría con el gobernador para que éste autorizara la rendición de las ciudades. El motivo que argumentaban por escrito era claro: «*por ser cosa muy pesada y de grande consecuencia introducir las villas de Meddelburgck (sic) y de Ramua en manos y poder de V. Exa. sin orden y consentimiento expreso de nuestro superior y general*»⁸⁹. Otra cosa diferente sería la finalidad real, que bien podría ser informar al gobernador de la situación vivida y exhortar un último esfuerzo de socorro. Aunque la respuesta de Orange no se quedó atrás, en una carta traducida del francés: «*no me parece en alguna manera ser conviniente ni usado en cosa de guerra, porque dello no podría rredundar sino rrisa y burla a todos y qualesquier*»⁹⁰. Justo después, fija el momento y lugar de la reunión por escrito y rubricado, más allá de lo informado al capitán Stranchamps antes de liberarlo:

*«Todavía para mayor clareza, yo embiaré mañana en la mañanita (sic) a 17 desde mes, personas deputadas en el dicho lugar de Remiquin, donde de vuestra parte hareys lo mismo para las diez oras antes de comer si sois deste parecer, y sino me podreys avisar este día vuestra intención, visto que me tengo de partir de aquí por las ocasiones que se offresçen y que después entenderéis que será la fin. Monsieur de Mondragón, rrogaré a Dios todopoderoso os dé lo que os fuere más felix»*⁹¹.

Que no quedaba otra salida que la rendición lo sabían todos los implicados en aquel asedio, tanto atacantes como defensores. De hecho, durante ese día 16 de febrero continuaron los intercambios de misivas casi instantáneas entre Mondragón y Guillermo de Orange. En ellas, el coronel pidió seguridad para aquellos que fueran hasta Fort Rammekens y volvieran al día siguiente para compartir las propuestas con soldados y vecinos de Middel-

⁸⁷ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f.6. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁸⁸ AGS, EST, leg. 557, doc. 38, f. 2. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 25 de enero de 1574.

⁸⁹ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, f. 1. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

⁹⁰ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, f. 2. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

⁹¹ Ibidem.

burg, a lo que el líder holandés respondió enviando un salvoconducto y asegurando que irían acompañados de una escolta de una docena de soldados que enviaría a la ciudad y a los que pide que no se haga ningún daño⁹². De este modo se acabó fraguando una negociación que llevaría a la rendición de los últimos reductos hispánicos en la isla.

En primer lugar, los enviados por Guillermo de Nassau propusieron una serie de puntos generales, lo que llevó a una respuesta de los hispánicos y una puntualización final por parte holandesa. La propuesta orangista, en aquello referido a los militares y religiosos, constaba de los siguientes puntos⁹³:

Primeramente, que las dichas villas y fortalezas con las artillerías, municiones, bienes y mercaderías que en ellas están, se entregarán simplemente y de buena fe sin ocultar perder, gastar o rruynar ninguna cosa ni sufrir que algo se occulte o se pierda directamente o indirectamente, de lo qual las cabeças, capitanes y principales oficiales se havran de expurgar con juramento.

Lo qual haciendo todos, assí el coronel, capitanes, como gente de guerra ternán las vidas salvadas y saldrán los simples soldados con su espada acostumbrada que les pertenesce solamente, y los que a su franca voluntad no quisieren aceptar la rreligión christiana y entrar en servicio de mi señor el Príncipe, debaxo del tratamiento que tienen los otros soldados después de aver hecho juramento solene de no servir contra su Exa dentro de seis meses primeros siguientes, serán guiados en seguridad leal debaxo de hostaje suficiente a dar una y de otra parte, dentro de las naos, transportados y puestos en Flandes ó otra tierra enemiga, y quanto al coronel, capitanes y officiales de las compañías, quedarán prisioneros de guerra a Su Exa a soltar en canbio ó pagando rescate conveniente.

Los soldados, queriendo libremente quedar en servicio de Su Exa, se les ha de quedar sus armas y hayo, y los que quisieren salir de la tierra se harán rregistrar por nombre y sobrenombre sin fraude, el qual rregistro mandará guardar mi se señor el Príncipe para conocerlos y hazer castigo dellos como falsarios, si antes de los seis meses ellos se meten en servicio de sus adversarios.

Esto es en suma el partido gracioso y honesto que su Exa de su liberalidad entiende de hazer, acordar y entretener a la gente de guerra, con condición que lo acepten incontinentemente y sin remesa.

(...) Iten los clérigos, frayles, no queriendo rrenegar o abjurar sus here-sias papísticas, se partirán con los soldados y en la misma seguridad con un

⁹² AGS, EST, leg. 558, doc. 3, ff. 2-3. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

⁹³ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, ff. 3-5. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

vestio solamente, después de aver entregado debidamente los bienes y joyas de las yglesias, los otros queriendo volver cristianos, serán tratados y entretenidos según sus qualidades.

En la propuesta de Orange, se salvaban las vidas de los soldados y clérigos, incluyendo el punto de honor para todo soldado para la época, la espada, aquello que les unía en última instancia con el recuerdo de su caballería medieval y su vinculación con lo religioso⁹⁴. Vista la situación que se vivía dentro de la ciudad, a poco más que esto podían aspirar los defensores, si no querían inmolarsse en una resistencia con un final ya escrito.

Vemos que ofrece, a aquel soldado que así lo desee, pasar a servir bajo sus órdenes y disciplina, manteniendo de esta manera sus armas y vestidos. Esta oferta, que a priori podría parecer un intento inútil, resulta mucho más comprensible al recordar que las tropas que comandaba el coronel Cristóbal de Mondragón eran valonas, es decir, de los Países Bajos. Ese cambio de lealtades, por tanto, sería mucho más sencillo que para tropas castellanas o italianas, cuyas fidelidades no iban más allá de su regimiento o comandantes.

Lo que sí es destacable de esta oferta que hace el Príncipe de Orange, es el primer punto, el más importante de todos ellos y el que nombra la llave para la libertad de los soldados encerrados en esa ciudad. Tanto los holandeses como el gobernador sabían a la perfección no sólo del valor estratégico de la ciudad, que podía ser la llave orangista para poner pie en Amberes, como se ha comentado en líneas superiores, sino que el propio contenido de la ciudad era fundamental. Ya avisaba Luis de Requesens de ello mientras se organizaban los preparativos del socorro: «*importa assimismo por estar dentro de las de Medelburg y Ramua tanta mercançia que me certifican que vale más de millón y medio de oro con que tendrían los enemigos comodidad de alargar mucho la guerra*»⁹⁵.

Tanto fue así que dentro de las conversaciones con los oficiales que mantuvo el coronel Mondragón antes de firmar la definitiva capitulación, se llegó a preguntar «*si los dichos capitanes y soldados serían contentos de morir con él y aruynar toda la riqueza que avía en la villa para que el enemigo no se aprovechase della*»⁹⁶. Esta petición de suicidio colectivo tuvo

⁹⁴ VALLEJO NARANJO, Carmen: «El ocaso de la caballería medieval y su pervivencia iconográfica en la Edad Moderna», en *Laboratorio de Arte*, 20, 2007, págs. 31-53.

⁹⁵ AGS, EST, leg. 554, doc. 144, f. 6. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 30 de diciembre de 1573.

⁹⁶ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f. 5. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alféreces, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

la respuesta esperada, pues tenían muy claro que sus vidas poco contarían para el enemigo, pero sí lo haría la mercancía que podrían conseguir con una rendición honrosa. Fue por ello por lo que su respuesta a las peticiones reales no deja lugar a dudas sobre el conocimiento de su propia situación y de cuál era la llave para salir con vida de aquel asedio:

Respondieron que no abría soldado que se atreviese à tal y que no heran de opinión que se hiziesse tal cosa porque la dicha hacienda sería medio para su salvación y quen caso que quissiessen arruynar la dicha hacienda sería menester forçosamente de esperar y perderse con ella⁹⁷.

Con este conocimiento mutuo de necesidades y debilidades, llegó la respuesta de los enviados por parte real a Fort Remmekens un día después de la presentación de capítulos por parte holandesa, el 18 de febrero de 1574. Se expone a continuación una tabla con las propuestas y las respuestas de los diputados holandeses transcritas del documento original, pero ciñéndose, de nuevo, a aquellas que tratan sobre gente de guerra y de religión (del futuro de las ciudades entregadas se hablará más adelante):

Propuestas de la delegación de Mondragón ⁹⁸	Respuestas de los diputados de Orange ⁹⁹
Primeramente, que su excelencia aya de acordar llana y simplemente y de buena fee que el dicho coronel, y assimismo todos y qualesquier el teniente, capitanes, alferезes, oficiales, gentileshombres y soldados salgan de las villas, Castillo y fortalezas que Su Md posee en esta Isla de Valqueren y sean acompañados fuera della con todas sus Armas cumplidas, enseñas desplegadas, tambores y phifanos, bagajes y hato a ellos pertenecientes.	
	El primer artículo se concede excepto que no se tocarán atambores y que no se llevarán las banderas desplegadas, empero plegadas sobre las espaldas, y más prometer sobre su fe que estando de la otra parte, hará soltar dentro de cierto tiempo el señor de Santa Aldegona, Jacob Simons Citadella y el teniente van Engeren, y donde no serán soltados dentro del dicho tiempo, el dicho señor Mondragón volverá à meterse en manos de su Exa.
Iten que assimismo les será acordado y permitido, de que ellos puedan sacar de la villa de Meddelburgck y de Ramua, Castillo y fuerte y todas qualesquier las pieças de artilleria, pólvora, pelotas y todas otra munición de guerra pertenecientes a su Magd para lo llevar consigo y descargar en alguna de la más cercana villa de su Magd, sea en Flandes ó Bravante, y que sea permitido a los cañoneros que han servido a Su Md en esta isla que salgan con las dichas municiones franca y libremente con todo su vagaje, hato y bienes muebles a ellos pertenecientes.	

⁹⁷ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f. 6. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alferезes, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

⁹⁸ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, ff. 5-9. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

⁹⁹ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, ff. 9-10. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

	Sobre el segundo artículo no se acuerde que la salida de los cañones, si quieren con sus bagajes y cosas que les pertenesçieren
	Iten que todos los comisarios de Su Magd, assí de municiones como de mercaderías, saldrán de la dicha isla con todos sus libros y papeles que sirven para su descargo, y en razón de sus comisiones y con sus vestidos, hatos y muebles que les pertenesçen y lo mismo sea acordado a los vivenderos que han seguido la gente de Su Magd en esta isla con todo lo que a ellos tocca y pertenesçe
	El tercio acordado y concedido
	Iten que para la salida del dicho coronel, teniente, capitanes, alférezes, oficiales, gentiles-hombres y soldados de su gobierno y assimismo los comisarios y vivenderos, serán aprestados el número de vateles nesçessarios para llevarles a Flandes ó Bravante, y que los dichos vateles sean proveydos de pan, cerveza, manteca y queso para que en el pasaje los dichos soldados hallen vituallas que comprar por su dinero, bien entendido que en cada vatel havra persona de calidad, de parte de Su Exa, para evitar toda querrela o propósitos injuriosos que se podrían levantar entre los soldados y marineros
	El quarto con seguridad de parte y de otra
	Quanto a los eclesiásticos de la dicha villa de Meddelburgck y Ramua, assí canónigos, pastores, capellanes, como religiosos del qualquier orden que sean, les será permitido, consentido y acordado a que puedan salir de la dicha isla con todas sus rreliquiar, joyas, ornamentos sacerdotales y sus vestidos, muebles y vagajes, sin que de palabra ó de hecho les sea hecho ó dado algún impedimento ni arresto en sus personas y bienes muebles.
	El quinto saldrá la gente de Iglesia con sus vestidos o quedarán si quieren
	Iten su Exa acordará y consentirá para la continuación del oficio divino y axercicio de la rreligión católica romana a que ayan de quedar en la dicha villa de Meddelburgck algunos de los dichos eclesiásticos de qualesquier órdenes que sean (si ellos quisieren quedar) y dexarles libremente sin molestia ó inquietud o pesadumbre celebrar el servicio divino y sus cerimonias eclesiásticas consentiendo a todos los burgezes de aquella villa que asisten à ello si bien visto les fuere y defendiendo el dicho señor príncipe a todos los que entren en la dicha villa, haciendo profesión de la Religión que llaman rreformada a que no den ni sufran de molestia ó pesadumbre ninguna, de palabra ni de hecho a los dichos eclesiásticos ni a los que les asisten en el dicho servicio divino, so pena del último suplicio de muerte.
	El sexto y sétimo a la discreción de su Exa
	Defendiendo assimismo su Exa de que no se profane ni fueren los templos, yglesias y lugares sagrados, pero que queden en tal estado que se hallaren a la entrada de la gente de guerra de la parte del dicho señor Príncipe, en la dicha villa de Meddelburgck y que donde para el exercicio y tener los conventículos y prédicas de los de la religión nueva será nescessario hazerse algunas de las dichas iglesias, templos ó lugares sagrados, que sean reservados algunos que no sean forçados ni profanados para el exercicio de los de la Religión Cattólica y Romana.

Las pretensiones excesivamente optimistas de los enviados de Mondragón, en un intento vano por salvar algo más que sus propias vidas, se encontraron de lleno con una limitación de los diputados de Orange a la hora de negociar, pues estos avisaron de que no tenían permiso para ofrecer más de lo que ya se había plasmado en la propuesta inicial. Ante esta limitación, Mondragón dice a su enviado que «si os pareçe que yo puedo prometer lo

que me piden, lo prometeréis de mi parte como tenéis de mi orden», porque su intención no era otra que «*hazer todo lo que yo pudiere y cumplir lo que dexare prometido*»¹⁰⁰. Quien impondría su opinión serían aquellos que llegaron en posición de fuerza, por supuesto.

Por lo que respecta a la ciudad de Middelburg, la primera oferta holandesa ya ordenaba que los vecinos juraran lealtad al príncipe de Orange en las mismas condiciones que antes con Felipe II, o que los bienes muebles que los ciudadanos cuya posesión puedan demostrar los ciudadanos, quedarán bajo su poder, mientras que los otros serán para el ejército orangista. Sin embargo, aquello que más destaca es algo que acabará saliendo adelante: pedían una reparación de guerra de 300 mil florines a la ciudad de Middelburg con la que evitarían el saqueo, así como el secuestro de 10 ciudadanos partidarios de los realistas que quisieran marcharse a Amberes u otras localidades bajo control hispánico, con la intención de intercambiarlos por prisioneros tomados en Haarlem por el duque de Alba.

Las peticiones de los enviados hispánicos iban más encaminadas a garantizar la seguridad de los habitantes de Middelburg, pidiendo al príncipe de Orange que fuera él quien garantizara personalmente la seguridad de los habitantes de las ciudades ante más que posibles ataques de soldados, marineros o vecinos de las ciudades orangistas de la isla. Además de ello, procuran interceder por las ventajas económicas tradicionales de los ciudadanos, su libertad religiosa, el regreso de aquellos que lo desearan sin sufrir penalizaciones, el ruego por la vía pacífica para esta entrada de los holandeses y, sobre todo, la rebaja de las demandas a la ciudad, tanto por lo que respecta a los diez ciudadanos retenidos como al pago de los 300 mil florines de oro. Sin embargo, resulta muy esclarecedor ver que, para buena parte de estas demandas, la respuesta de los enviados de Orange sea siempre se deriva a la voluntad final del príncipe Guillermo. No resulta para nada extraño esto, pues de estas negociaciones se desprende de forma bastante clara la intención de los propios holandeses de quitarse rápidamente de en medio a un grupo de soldados muy molestos, continuar adelante con sus campañas para aprovechar su superioridad naval y perdonar la vida a unos hambrientos soldados a cambio de obtener un succulento botín en forma de mercancías incautadas en las ciudades recién tomadas.

Tan hambrienta estaba la tropa valona bajo el mando de Mondragón que se llegó a afirmar, entre la guarnición de Arnemuiden, que:

Si presto no se acabava la conclusión de la dicha capitulación, que la effectuarían los dichos soldados sin guardar a los conciertos y pactos que

¹⁰⁰ AGS, EST, leg. 558, doc. 3, f. 11. «Copia de cartas del Príncipe de Orange».

*tratava Mondragón y capitanes sobre la livertad de sus personas, porque los dichos soldados estavan tan déviles y flacos que no podían subir asta la guardia*¹⁰¹.

La desesperación se hacía evidente, pero nada llegó a estallar, pues el 19 de febrero se acabó de firmar la rendición de las ciudades y la salida ordenada, y con ciertos honores, de los defensores (armas, banderas y bagajes).

La exposición de los resultados de esta negociación se hizo por una doble vía. Por un lado, se expusieron los puntos del acuerdo particular entre militares y, por otro, se publicó una proclamación en la que se exponía su forma de actuar sobre Middelburg que se había acordado.

Por lo que respecta al pacto entre militares, los puntos que aparecen nos dejan entrever que, como no podía ser de otro modo, aquellos que llevaron el peso de las negociaciones fueron los que tenían el estómago lleno. Exponemos a continuación los acuerdos finales de esta negociación, transcritos de una copia original, en un listado no demasiado extenso¹⁰²:

Primeramente el señor Mondragón dará y entregará los lugares de Middelboro y Armu sin despojar a ningún fuerte ni disminuir ninguna fuerça dellos al presente y tambien toda la artillería y munionones de guerra con todos los navíos, bienes y mercaderías que tienen dentro. Iten que él y todos sus soldados que no quisieren jurarse a su Exa salgan luego de la yslandia de Walcheren llevando consigo sus armas y banderas y todo su bagaje, no tocando a otros bienes ni particularidades qualesquier que no sean suyas y quienquiera que quebrantare la dicha orden llevando más de lo que es suyo incurrera la pena que el dicho príncipe le señalará.

Iten si el señor Mondragón no entregare dentro de dos meses en Zelanda o Hollanda o en otro lugar debaxo de la jurisdiction del dicho príncipe estas personas siguientes: Philippe de Mariner, el señor de Mount Sant Audegonde, el capitán Jacob Simoisen, el capitán Citadelle y su teniente Guillermo de Angeren y otro que por sobrenombre llaman Petin. En tal caso deternan en prisión tres capitanes, tres tenientes, tres alférez, tres sarjantes y tres cabos de esquadras conforme a la ley de armas, hasta que las sobredichas personas sean entregadas.

Iten será lícito de salir de los dichos lugares a todos los bivanderos, artilleros, comissarios, pilotos con sus criados, escrituras, cartas y bagaje que

¹⁰¹ AGS, EST, leg. 557, doc. 77, f. 6. «Demostración hecha por el coronel Mondragón a los capitanes, alférezes, sargentos, oficiales de su regimiento a cuatro de febrero deste año de 1574».

¹⁰² AGS, EST, leg. 558, doc. 1, ff. 4-5. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Middelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.».

quiera que sea, como también a clérigos y frayles y religiosos solamente con sus hábitos si quieren.

Y su Magd lo ordenara de manera que todos los que salieren de la ysla con sus bienes como es dicho, serán embarcados y puestos en salvo en Flandes con que prometieren debaxo de su fe y honra a los comissarios y deputados que aquí luego han firmado esto de sus nombres, de establecer y cumplir enteramente el sobredicho acuerdo del príncipe de Orange y del señor Mondragón, y para mayor seguridad se darán rehenes por entrambas partes.

Más de dos años de asedio intermitente, cientos de muertos por combate directo y por inanición, cientos de miles de escudos gastados en un socorro que fracasó de forma estrepitosa casi antes de empezar y lo que parecía el futuro de los Países Bajos, reducidos a esto. Cinco párrafos que abrían la puerta a la retirada, mucho más de lo que creían que lograrían unas semanas atrás, y que suponían una gran victoria para los defensores, pues a nada mejor podían aspirar en aquel momento.

La situación en Middelburg no sería tan sencilla. El 19 de febrero se aprobó una proclamación¹⁰³ que se presentaría a ante los propios ciudadanos de la ciudad, en la que ya empieza con un fragmento muy esclarecedor sobre el punto propagandístico que le quería dar a este acuerdo entre los ciudadanos que pasaría a gobernar:

Los burgeses y principales hombres de la Ciudad de Midelboro han simplemente declarado y hecho mostrarnos con tanta somisión en sus nombres y de sus ciudadanos juntamente con el coronel Mondragón, la extrema miseria, hambre y calamidad que passan, hemos de pura compassión que nos muebe a preferir Piedad xpiana sobre rigor y crueldad¹⁰⁴.

Como en una visión contrapuesta a aquella política de conquista desarrollada por el duque de Alba cuando se movía por los territorios, con Harlem como gran exponente de conquista a sangre y fuego, intenta exponer una visión más magnánima, mostrándose un líder diferente. Eso resulta una verdad a medias, pues si bien es cierto que se ofreció la rendición aduciendo razones casi de carácter humanitario, la realidad sería que bien poco habrían importado las vidas de los defensores si éstos hubieran destruido las mercancías que la ciudad guardaba.

¹⁰³ AGS, EST, leg. 558, doc. 1, ff. 7-10. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Midelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

¹⁰⁴ AGS, EST, leg. 558, doc. 1, f. 7. «Breve relación del acuerdo que los capitanes, ciudadanos y gente de guerra de Midelboro y Armu hizieron rindiéndose al muy alto y excelente príncipe el Señor Guillermo, Príncipe de Orange, conde de Nassau, etc.»

En primer lugar, prometía que aquellos ciudadanos que libremente le juraran lealtad, conservarían sus bienes y mantendrían seguridad sobre sus personas, sin recuerdo de hechos pasados. Mantendría guarniciones y control sobre los soldados, marineros y vecinos de otras villas, con la idea de «suprimir por todas las bias posibles y extinguir el odio que los otros lugares avia tomado contra ellos». De entre los que no tuvieran la idea de jurar, elegirían a diez personas para ser retenidas en la isla de Walcheren con la intención de ser intercambiadas por aquellos presos de Haarlem. Por lo que respecta a los religiosos, como ya se indicó en la capitulación entre militares, avisa que podrían abandonar libremente la ciudad sólo con sus hábitos.

Para todo el resto de ciudadanos, gozarían de sus derechos y privilegios «*como han acostumbrado en tiempos pasados*», guardando para el propio príncipe sólo la posibilidad de distribuir recursos a otras ciudades de la isla si éstas los necesitaban. Así como, además de mantener los 300 mil florines de compensación que aparecían en cada negociación, pagarían sumas de dinero (que no especifica) para el mantenimiento del ejército, tomando de cada ciudadano aquello que pudiera aportar, pero liberando de este pago a aquellos que hubieran sido partidarios orangistas desde el principio y resistido a las tropas españolas. De esta manera, conmutaban el saqueo por un pago¹⁰⁵.

Sin embargo, después de avisar de pena de castigo corporal si se escondía algún bien de la Iglesia, se expone uno de los puntos que precisó en su momento la delegación de Mondragón en las negociaciones, el regreso de los que habían huido y que retomaran con normalidad sus haciendas, y se dice que «lo miraremos a su tiempo después y dispornemos (sic) dello conforme a razón».

De este modo, se puso fin a la presencia real en la isla de Walcheren, provocando por extensión la pérdida de Zelanda (cuya lucha se retomaría en 1575) y el control holandés de la desembocadura del Escalda. Esto hizo que una superioridad naval que ya era aplastante se agudizara aún más, sobre todo tras el fallo de la flota que tenía que ir desde la península Ibérica para reforzar las escuadras de Flandes, y que expulsar a los rebeldes holandeses del país fuera aún más difícil.

La salida del coronel Mondragón y sus valones fue el 22 de febrero, mientras que la entrada de Orange a Middelburg se produjo el 24¹⁰⁶. La llegada de estas tropas a la seguridad que les ofrecía Amberes, también está documentada. Ésta se produjo al atardecer del día 23 de febrero, cuando el

¹⁰⁵ Sobre las normas en los saqueos v. CHARLES, Jean Leon: «El saqueo de las ciudades en los Países Bajos en el siglo XVI», *Revista de Historia Militar*, n. 35, 1973, págs. 7-19.

¹⁰⁶ TRILLO, Antonio: op. cit., pág. 6a.

coronel Mondragón se presentó ante Requesens tras haber desembarcado sus hombres en otras villas de Flandes. Sin embargo, la sensación que quedó al gobernador era agri dulce: por un lado, se felicitaba porque Mondragón «salió de Medilburg con ella [su infantería] y con su (sic) vanderas, armas y bagages, y con los frailes y clérigos de la dicha tierra», pero por otro lado, se lamenta de que «no pudo sacar la plata y ornamentos de las yglesias ni quemar el mucho número de mercançia que allí queda entre lanas, sal, alumbres y cochinilla, y otras cosas, aunque él dize que no vale todo sino 300m escudos»¹⁰⁷. Así pues, rebajaba el valor de las mercancías a unos nada despreciables 300 mil escudos, pero lejos de lo que se creía en un primer momento que valdría. Esta cantidad es reducida por Famiano Estrada, en su Primera década de las guerras de Flandes, hasta los cuarenta mil escudos de valor¹⁰⁸. Setenta y cinco mil según Parker¹⁰⁹. Sin embargo, en términos generales, consideraba que había obtenido un buen resultado en dicha capitulación, destacando al propio rey que «hizo lo que humanamente pudo». De hecho, Famiano Estrada ya destacaba que no solía ser lo habitual, pues «Mondragón, que la entregó [Middelburg] más esclarecido, y consiguiendo en la misma pérdida tales logros de alabanza, quales rara vez se leen en las Historias»¹¹⁰.

Tanta fue la necesidad en la que Requesens encontró a los soldados que los tuvo que vestir y alimentar bien, pues llegaban desnudos y moribundos, pensando en alojarlos allá donde se pudieran recuperar. Eso sí, como quien no se consuela es porque no quiere, después de exponer esta serie de desgracias al rey, se aventura a afirmar que, tras lo sufrido por esas tropas, «los que quedaren son los mejores valones y de más confiança y mejor disciplinados que acá ay»¹¹¹.

Finalmente, cabe destacar un fragmento que resulta muy revelador en el momento de compararlo con las negociaciones que se produjeron. El primer contacto de los días de la negociación se produjo entre sitiadores y sitiados por el intento de los segundos de enviar un mensaje a don Luis de Requesens, con la intención de que éste autorizara las negociaciones y los puntos de la rendición. Este traspaso fue bloqueado, por lo que los contactos continuaron de forma particular entre Orange y Mondragón, obteniendo los

¹⁰⁷ AGS, EST, leg. 557, doc. 57, f.12.

¹⁰⁸ ESTRADA, Famiano. (1681). *Primera década de las Guerras de Flandes, desde la muerte del Emperador Carlos V hasta el principio del gobierno de Alexandro Farnese, tercero Duque de Parma y Placencia*. Colonia, 1681, pág. 365.

¹⁰⁹ PARKER, Geoffrey: op. cit., 1989, pág. 147.

¹¹⁰ ESTRADA, Famiano: op. cit., pág. 365.

¹¹¹ AGS, EST, leg. 557, doc. 57, ff.12-13. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 24 de febrero de 1574.

resultados ya expuestos. Lo que resulta muy interesante en este sentido es que el gobernador informa al rey de que:

No sé cómo podrá él [Mondragón] cumplir lo que offresció de dar libertad dentro de dos meses al Aldegonda y otros presos, pues fue sin mi orden y los tengo yo offrescidos à los parientes del conde de Bossu¹¹² para su rescate y tampoco le consentiré que se vuelva él à la presión como lo offresció en caso de no embiar estos prisioneros¹¹³.

Por este motivo, y en los azares que a veces ofrece la historia, es posible que justamente esa falta de contacto del interior con el gobernador resultara clave para que los soldados salieran con vida. Aunque esto sería entrar en contrafactuales que poco tendrían que ver con este estudio, sí cabe destacar que el canje se acabó realizando, más forzados por el valor que la palabra de Mondragón ejercía sobre ambos lados. Porque, como aseguraba el padre Famiano Estrada, la liberación de soldados y clérigos se había sustentado sólo por la promesa del coronel español de entregarse en caso de que no aceptase el gobernador liberar a los presos citados, sin ningún rehén que lo sustentase¹¹⁴. Por ello, según informa el autor: «Este canje tubo el efecto deseado, con consentimiento de Requesens. Porque luego se dio libertad á Aldegundis, y, á election de este, á Simonio y Pettino, coroneles, con el capitán Cittadela, ingeniero»¹¹⁵.

CONCLUSIONES: GIRO DEFINITIVO A UNA NUEVA POLÍTICA

La pérdida de Middelburg resultó un importante revés estratégico para los intereses hispánicos en Holanda, puesto que desde entonces los holandeses pasarían a controlar plenamente la entrada por mar a los estados gobernados por los rivales. Pedro Cornejo resume el resultado de la capitulación con que «*el de Orange quedó Universal Señor de tres muy ricas y poderosas yslas, y de veinte y cinco muy fuertes y populosas cibdades en la Holanda, Gelanda (sic) y Brabante*»¹¹⁶.

Sin embargo, no fue del todo catastrófica para Requesens y los intereses de Felipe II en Flandes, puesto que esta pérdida vino sucedida de

¹¹² El almirante capturado en una batalla naval anterior, citado en líneas superiores.

¹¹³ AGS, EST, leg. 557, doc. 57, f. 13. «Carta descifrada de Luis de Requesens a Felipe II», desde Amberes a 24 de febrero de 1574.

¹¹⁴ La posición de Mondragón entre los holandeses seguía intacta, pues fue uno de los rehenes intercambiados con ellos mientras duraron las negociaciones de paz de Breda.

¹¹⁵ ESTRADA, Famiano: op. cit., pág. 365.

¹¹⁶ CORNEJO, Pedro: op. cit., pág. 195.

una decisiva victoria, en este caso terrestre, sobre Guillermo de Orange en Mook, en abril del mismo año. Los holandeses quisieron aprovechar la ventaja obtenida, trayendo un ejército de mercenarios alemanes. Pero se dieron de bruces con la realidad, su superioridad era naval. En aquel encuentro, murieron Luis y Enrique de Nassau, dos de los principales líderes. Sin embargo, en los vaivenes que suponían los hechos de Flandes, nada se pudo aprovechar de la susodicha victoria de Mook: la infantería española, que amenazaba con amotinarse desde hacía meses, al fin cumplió su amenaza¹¹⁷.

Entonces, ¿qué provocó esta pérdida? A pesar de minimizar las pérdidas por la posterior victoria, la posición real quedó altamente debilitada a nivel estratégico. Quizá quien mejor lo resume sea Christopher Duffy: «*The Spanish had therefore lost their hold on the strongest natural strategic redoubt of the Netherlands, and they were never to regain it*»¹¹⁸. Todo ello, la pérdida de posiciones, sumado al motín de la infantería española, la posterior retirada del sitio de Leiden y el estrangulamiento de las finanzas, forzaron a Requesens a precipitar la política negociadora que le había impuesto Felipe II.

Es por ello por lo que Middelburg se considera una de las grandes pérdidas estratégicas hispánicas en Zelanda, sobre la que algunos autores habían hablado con una visión catastrofista bastante justificada, pero sin profundizar en los hechos desde los textos de la época moderna. Fue un ejemplo claro de la guerra en los Países Bajos, lenta, de desgaste, con asedios continuos, en un país donde cada ciudad tenía su propio entramado defensivo muy desarrollado¹¹⁹.

Middelburg, pues, sería un ejemplo paradigmático de la guerra de los Ochenta Años. Un asedio intermitente de casi dos años, haciéndole estar a medio camino entre grandes conocidos como Ostende (1601-1604) o Breda (1624-1625). Entró en el intercambio de posiciones y de fortalezas, entre las masacres perpetradas por las tropas del duque de Alba, y Mook. Otra cosa era el mar, con ello se perdió completamente, y más tras la fallida flota que tenía que venir de la península en el mismo 1574¹²⁰. Una rendición decorosa

¹¹⁷ Sobre los motines del año 1574 v. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. El gran motín de 1574 en la coyuntura flamenca. En: *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Océ, tomo II*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, 1974, págs. 637-659.

¹¹⁸ DUFFY, Christopher: *Siege Warfare. The Fortress in the Early Modern World, 1494-1660*. Routledge, Londres, 1979, pág. 70.

¹¹⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *Los soldados del Rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Actas, Madrid, 2008, págs. 782-791.

¹²⁰ Felipe II avisaba de la caída de Middelburg a Pedro Menéndez de Avilés, almirante de esta armada, con las siguientes palabras: «no se aviendo podido más detener el coronel Mondragon y la gente que con él estava en Middelburg por la falta de comida la hubieron

para los soldados, salvaron las vidas y las espadas, pero costosa para una población ya maltratada que debió pagar 300 mil florines para evitar el saqueo, en una victoria holandesa que estos no pudieron aprovechar en el enorme tablero de ajedrez que eran los Países Bajos de Felipe II. En definitiva, como se abría el presente trabajo, en palabras de Stradling, no sólo fue un contra-tiempo sobrevenido que marcó la política de un gobernador que llegó a la deriva en mitad de un vendaval, sino que fue uno de los mayores reveses de los que nunca se llegó a recuperar, porque, como dijo Xavier Adró: todas sus esperanzas estaban ancladas en el mar y el mar no estuvo a su favor.

de entregar a los enemigos saliéndose con sus armas y vanderas desplegadas de manera que para el socorro de aquella villa no serán ya menester las quinze pinaças y dos azabras que se os escribe se habían de aprestar» AGS, EST, leg. 156, doc. 75 «Carta de Felipe II a Pedro Menéndez de Avilés», desde Madrid a 12 de marzo de 1574. Aunque informa de que el apresto de la armada debe seguir adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- BARADO Y FONT, Francisco: *Don Luis de Requesens y la política española en los Países Bajos*. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, Madrid, 1906.
- CHARLES, Jean Leon: «El saqueo de las ciudades en los Países Bajos en el siglo XVI», en *Revista de Historia Militar*, nº 35, 1973, págs. 7-19.
- CLARAMUNT SOTO, Àlex: *Es necesario castigo. El duque de Alba y la revuelta de Flandes*. Desperta Ferro, Madrid, 2023.
- CORNEJO, Pedro: *Sumario de las guerras civiles y causas de la rebellion de Flandres*. Phelipe Tinghi, León, 1577.
- DOMINGO BAZÁN, Constantino: *Don Luis de Requesens, general de mar y tierra, diplomático y hombre de estado. Apuntes biográficos*. Establecimiento tipográfico de los sucesores de N. Ramírez y Ca, Barcelona, 1885.
- DUFFY, Charles: *Siege Warfare. The Fortress in the Early Modern World, 1494-1660*. Routledge, Londres, 1979.
- ECHERRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel: *Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713*. Sílex, Madrid, 1998.
- ELLIOTT, John. H.: *La Europa dividida (1559-1598)*. Crítica, Barcelona, 2002.
- ESTRADA, Famiano: *Primera década de las Guerras de Flandes, desde la muerte del Emperador Carlos V hasta el principio del gobierno de Alexandro Farnese, tercero Duque de Parma y Placencia*. Colonia, 1681.
- FAGEL, Raymond: «La imagen de dos militares españoles decentes en el ejército del Duque de Alba en Flandes: Cristóbal de Mondragón y Gaspar de Robles», en COLLARD, P.; NORBERT UBARRI, M. y RODRÍGUEZ PÉREZ, Y.: *Encuentros de ayer y reencuentros de hoy. Flandes, Países Bajos y el Mundo Hispánico en los siglos XVI-XVII*. Academia Press, Gante, 2009, págs. 73-91.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *El Duque de Hierro. Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba*. Espasa, Pozuelo de Alarcón, 2007.
- JURADO RIBA, Víctor J.: *Clientelisme, milícia i govern. Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1568-1576)*. Fundació Noguera, Barcelona, 2023.
- LOVETT, Albert W.: «The Governorship of Don Luis de Requesens, 1573-76. A Spanish View», en *European Studies Review*, 2, 3, 1972, págs. 187-199.
- MALTBY, William S.: *El Gran Duque de Alba*. Atalanta, Vilaür, 2007.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: «El gran motín de 1574 en la coyuntura flamenca», en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Ma-*

- rín Ocete*. Tomo II. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, 1974, págs. 637-659.
- : *Los soldados del Rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Actas, Madrid, 2008.
- MENDOZA, Bernardino: *Comentarios de don Bernardino de Mendoza de lo sucedido en las Guerras de los Payses baxos, desde el Año de 1567 hasta el de 1577*. Pedro Madrigal, Madrid, 1592.
- MOREL-FATIO, Alfred: «La Vie de D. Luis de Requesens y Zúñiga», en *Bulletin Hispanique*, tomo 6, 3, 1904, págs. 195-233.
- PARKER, Geoffrey: *El rey imprudente. La biografía esencial de Felipe II*. Planeta, Barcelona, 2015.
- : *España y la rebelión de Flandes*. Nerea, Madrid, 1989.
- : *Felipe II. La biografía definitiva*. Planeta, Barcelona, 2010.
- : *La gran estrategia de Felipe II*. Alianza, Madrid, 1998.
- PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *España y las potencias nórdicas. «La otra invencible», 1574*. San Martín, Madrid, 1983.
- RICCI, Vittorio: *La Monarchia Cattolica nel Governo degli Stati Italiano. Il ruolo dei Fratelli Luis de Requesens e Juan de Zúñiga, cavalieri di Santiago*. Francesci Ciolfi, Cassino, 2011.
- SCHEPPEER, Hugo de: «Un catalán en Flandes: don Luis de Requesens y Zúñiga, 1573-1576», en *Pedralbes: Revista de Historia Moderna*, 18, 1998, págs. 157-167.
- STRADLING, Robert A.: *The Armada of Flanders. Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- TRILLO, Antonio: *Historia de la rebelión y guerras de Flandes. Libro Segundo*. Madrid: Impresor Guillermo Drovny, Madrid, 1592.
- VALLEJO NARANJO, Carmen: «El ocaso de la caballería medieval y su pervivencia iconográfica en la Edad Moderna», en *Laboratorio de Arte*, 20, 2007, págs. 31-53.
- VAN METEREN, Emanuel: *L'histoire des Pays-Bas d'Emanuel de Meteren ou Recueil des guerres et choses memorables advenues tan tés dits Pays qu'és Pays voysins depuis l'any 1315 iusques à l'an 1612*. Impresor Hillebrant Jacobz Wou, La Haya, 1618.
- VARELA MERINO, Elena: *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, volumen 1. CSIC, Madrid, 2009.
- XAVIER, Adro: *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*. Vassallo de Mumbert, Madrid, 1984.

Recibido: 14/07/2021

Aceptado: 23/02/2022